

SOBRE LAS VÍAS NO ELEGIDAS: CAPITAL COMERCIAL Y PRODUCCIÓN CAFETALERA EN EL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA

*Lowell Gudmundson**

Gran parte de la investigación reciente sobre la historia del café en Centroamérica ha dibujado la distribución en el espacio y el tiempo de la producción familiar en pequeña escala, particularmente en los casos de Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Más allá de la tarea de documentar la distribución, a veces sorprendentemente amplia, de estas pequeñas unidades de producción, los investigadores también han buscado comprender los procesos por los cuales o se consolidó o declinó la agricultura campesina o parcelaria a través del tiempo, así como las razones para tan variados resultados. Desde un extremo de un dramático empobrecimiento y dependencia del minifundista/semi-proletario, al otro extremo de los parcelarios más acaudalados

* Doctor en Historia. Profesor e investigador en Mount Holyoke College y en la Universidad de Costa Rica.

quienes emplearon a sus vecinos menos favorecidos, estos análisis de la historia social cafetalera han enfocado una amplia gama de temas. Entre estos, han tenido particular relevancia las relaciones comerciales y financieras entre productores y beneficiadores/comerciantes, así como el siempre polémico tema del reclutamiento y la coerción laborales.

A pesar de la falta de cualquier consenso en cuanto a una naturaleza única de la pequeña propiedad en las economías cafetaleras centroamericanas conforme su evolución en el tiempo, parecen bastante claras por lo menos tres conclusiones generales. Alguna forma de la pequeña propiedad sobrevivió, por más empobrecida y hostigada que fuera, aún en los contextos más inhospitales. Aún cuando Williams ofrece, sin duda, las más abundantes evidencias para la región en su conjunto, los libros de McCreery sobre Guatemala y de Lauria-Santiago sobre El Salvador, así como los artículos de Samper sobre El Salvador y de Charlip y Dore sobre Nicaragua, han aclarado todos que hasta en los casos considerados paradigmáticos del desarrollo cafetalero en haciendas de gran escala por mucho tiempo, la pequeña propiedad tiene una compleja e importante historia sin comprenderse cabalmente aún.¹

Segundo, se desarrollaron relaciones sociales de producción formalmente similares, pero dentro de estructuras de poder social y político enormemente disímiles, con las grandes variaciones correspondientes en cuanto al poder de los comerciantes y beneficiadores sobre los productores, así como en cuanto a la capacidad de estos para coaccionar a la mano de obra. Virtualmente todos los estudios recientes han demostrado cómo las diferencias fueron inmensas a través del tiempo en cuanto a las relaciones de poder y las estructuras sociales, pese a la supervivencia de regímenes aparentemente comparables de producción y tenencia de la tierra. En este aspecto, quizás los estudios más detallados son los de Paige y de Gudmundson sobre la política y la formación y diferenciación de clases durante el siglo veinte.²

El reconocimiento de una sustancial diversidad regional comenzó tan temprano como principios de la década de 1970, cuando no antes, con la obra pionera de Carolyn Hall.³ Ella ofreció un brillante contraste entre un régimen de pequeños productores en el Valle Central (de Cartago hasta Alajuela) en múltiples fincas pequeñas y medianas abasteciendo a los grandes beneficiadores (quienes también producían café) pero nunca dominarían al campo, con el área periférica oriental de Turrialba, donde desde tempranas fechas se conjugaron la producción en gran escala con el beneficio, con la misma persistencia en el tiempo que la de su gemelo parcelario al occidente. Doble infortunio sufrió este análisis sin embargo. Su capacidad para discernir patrones regionales muchas veces quedó en el olvido para lectores e intérpretes quienes tendían a valorar sobre todo su aparente comprobación de la pequeña propiedad de la tierra como herencia nacional a la vez que realidad, en vez de su detallado análisis tanto del divergente sistema turrialbeño como de las historias empresariales de figuras destacadas entre los cafetaleros beneficiadores y su todo menos igualitaria experiencia con el café. Además, analistas posteriores han contribuido poco a la exploración de las diferencias sub-regionales dentro del régimen parcelario del Valle Central occidental, que suele ser visto como mucho más homogéneo en cuanto a sus orígenes y trayectoria histórica de lo que habría sido el caso.

Finalmente, estas variaciones no se identifican tanto con casos nacionales sino dándose dentro de las naciones o sin respetar las fronteras nacionales, basadas en factores políticos y ecológicos (micro) regionales peculiares al contexto. Adonde una generación anterior tendía a las comparaciones nacionales, hoy día los contrastes suelen dibujarse sin referencias tan claras a las fronteras nacionales. Mientras que el marco de Paige, de las auto-imágenes y narrativas de las elites nacionales, permanece enteramente nacional, quizás solo del trabajo de Samper al comparar las experiencias salvadoreña y costarricense, con resultados algo sorprendentes sobre similitudes hasta al menos la década de 1930, se podría

decir que mantiene este anterior marco de referencia, cuyos pioneros fueron Torres-Rivas en los 1960 y Cardoso en los 1970. Hoy, ya sea en el trabajo de Williams o en el de muchos otros especialistas, cada una de las cinco naciones del istmo pareciesen tener variaciones (sub)regionales en cuanto a los esquemas de cultivo y el peso relativo de la pequeña propiedad, sobre todo en fechas tempranas. Y en ningún lugar se da más claramente este contraste que en los estudios de Dore y de Charlip sobre sub-regiones virtualmente contiguas de Nicaragua.⁴

Gran parte del intenso trabajo investigativo sobre la pequeña propiedad dentro del café costarricense ha pretendido esclarecer la experiencia tanto de ganadores como perdedores entre el campesinado. Sin embargo, estos trabajos muchas veces han tenido una cierta predisposición a encontrar el “caso limite superior” de consolidación de ganadores, ya sea por escogencia explícita de objeto de investigación o por el mismo carácter de zonas por investigar.⁵ En tales contextos resulta demasiado fácil creer haber comprendido las razones del triunfo político y económico de los productores directos más pudientes antes y después de la Guerra Civil de 1948: fueron simplemente tan prósperos y exitosos como para “requerir” su representación y éxito políticos; una forma tautológica de razonamiento, de lamentable cuan amplia difusión en las ciencias sociales modernas, el explicar el éxito por sí mismo. Y resulta bastante fácil y atractiva tal explicación del ascenso político mediante la movilidad social ascendente en lugares como Santo Domingo y San Isidro de Heredia, San Ramón y Naranjo en Alajuela, zonas en donde el campesinado residente e inmigrante tuvo acceso a las más fértiles tierras desde el comienzo del ciclo cafetalero.

El propósito comparativo mayor de este breve análisis, entonces, no será el de seguir con aquel “elogio al capitalismo con base campesina.” Más bien, en Costa Rica, desde hace mucho considerada un virtual “caso límite” de capacidad de respuesta y de éxito por parte de los pequeños propietarios en la producción cafetalera a nivel mundial, enfocaremos en un caso virtualmente de

“límite inferior,” una zona de fertilidad del suelo radicalmente inferior, de poblamiento más antiguo y de mayor desigualdad de acceso a la tierra de toda clase o calidad. En Desamparados-Tarrazú, al sur de la ciudad capital de San José, también sobrevivieron los pequeños productores y eventualmente hicieron causa común con sus hermanos más pudientes de otras zonas cafetaleras para construir un pujante movimiento cooperativista *después* de la Revolución de 1948 que tanto les favorecía. Sin embargo, en comparación con otros distritos vecinos, la ruta que les conduciría a dicho triunfo significó vencer tanto a un grupo terrateniente y beneficiador más dominante, como a una estructura social más empobrecida y polarizada.

Los datos ofrecidos a continuación comenzarán con un esbozo de los ya conocidos procesos de diferenciación regional en tenencia de la tierra cafetalera, hasta el triunfo del cooperativismo en el Valle Central en la segunda mitad del siglo veinte. Mas, seguirá luego un intento por problematizar a esta historia al preguntar por qué los grupos de beneficiadores y financistas, casi siempre terratenientes y grandes productores ellos mismos, mostraron tan poco interés en, o capacidad de transformar, las relaciones de producción y el régimen de tenencia de tierra aún en una situación de su predominio abrumador, tal como la de Desamparados y sus alrededores. ¿Cómo fue que los “heroicos pequeños productores” lograron tomar ventaja en su centenaria y muchas veces amarga lucha contra el capital comercial cuando todas las señales parecían indicar direcciones o resultados contrarios? Al examinar en detalle algunos aspectos de los libros de contabilidad de los principales productores, beneficiadores y financistas del distrito, la familia inmigrante alemana de los Von Schroter, exploraremos las implicaciones del conflicto y simbiosis entre beneficiadores y pequeños propietarios tal y como se vivieron en uno de los distritos cafetaleros más densamente poblados y socialmente polarizados de Costa Rica.⁶ Tal análisis puede arrojar luz no solo sobre el desarrollo histórico local del siglo veinte, sino quizás sugerir también

niveles máximos o de "caso límite" en cuanto al nivel de los incentivos resultantes de la distribución del precio final entre los hogares productores de café en Latinoamérica y más allá, durante este período.

La historia de dos pueblos: bases diferentes para resultados comunes

Al norte de San José, la capital, en Santo Domingo de Heredia y en su frontera contigua de colonización, en San Isidro, durante la segunda mitad del siglo diecinueve, se logró documentar la consolidación de un grupo sumamente dinámico de medianos productores de café aún antes de su triunfo político de 1948.⁷ Aún cuando este numeroso y variado grupo fuese cada vez más minoritario conforme avanzaba el siglo veinte, nunca dejó de controlar la mayor parte de la producción del grano, ni abandonó su posición, tan simbiótica como antagónica, con los tres o cuatro grandes beneficiadores de la zona. Sin embargo, el proceso descrito arriba tuvo lugar en una zona de inigualables condiciones de fertilidad del suelo para el café, entre las más altas del país, y con una densidad de poblamiento no muy elevada.

Desamparados, en cambio, ofrecía un panorama diferente. Rodeado por los pueblos indígenas coloniales de Aserri, por un lado, y Curridabat por el otro, fiel a su nombre, Desamparados se constituyó como el primer y principal suburbio de los pobres en general y de los pardos o mulatos en particular. Fue una zona de más antiguo poblamiento colonial y de mucha mayor densidad demográfica durante todo el siglo cafetalero (1850-1950), así como de una fertilidad de sus suelos quebrados poco más de la mitad de la de Santo Domingo.

Mientras Santo Domingo y San Isidro de Heredia pasaron de poco menos de 9.000 habitantes en 1927 hasta poco más de 10.000 en 1950, Desamparados en sí aumentó de poco menos de 10.000 a más de 15.000 y Tarrazú de 5.700 a casi 7.500. Las montañas aledañas de

Tarrazú sirvieron de válvula de escape para las migraciones agrícolas, al igual que San Isidro para Santo Domingo, pero en una zona más amplia, distante y con condiciones topográficas y ecológicas más variadas.⁸ En efecto, Tarrazú fue para Desamparados lo que tanto San Isidro como el occidente de Alajuela fueron para Santo Domingo: zonas de atractivo/expulsión del exceso de población conforme avanzaba la expansión cafetalera. Ya para 1950 entre 40 y 45% de la población nacida en cualquiera de estas zonas residía fuera de ella, con cifras de emigración neta de cabalmente 40% para San Isidro y casi 55% para Tarrazú.

Dentro de este panorama la distribución de la riqueza fue algo más desigual en Desamparados que en Santo Domingo, aún dentro de las filas de los propietarios. El porcentaje de varones adultos en la categoría de jornalero en el censo de 1927 fue parecido en todos los casos (poco más de 60%), pero se nota un número sustancialmente inferior de “dueños” o “patronos” residentes en el distrito al comparar con Santo Domingo (6 versus 17%). Esto se explica en parte por el peso de los pocos pero grandes propietarios extranjeros, entre ellos los Von Schroter, en particular. De los casi 1200 cafetaleros en Desamparados en 1935, los doce (1%) extranjeros poseían cabalmente 14% (493 de 3.514 manzanas) de la tierra en café y casi 50% del área total de las fincas. Cifras comparables para Tarrazú eran de 542 propietarios con 1.874 manzanas en café (apenas 15% de todas las tierras en fincas en este distrito), adonde el único extranjero cultivaba solo 27 manzanas de café. En Santo Domingo habían tan solo 6 propietarios extranjeros entre un total de 854, en posesión de poco menos de 5% de las 1826 manzanas de café, mientras en San Isidro los tres propietarios extranjeros poseían poco más de 6% de las 1.040 manzanas en café (Cuadro 2). La situación de fuerte posesión extranjera fue única en Desamparados dentro del Valle Central, comparable en alguna medida solo al caso oriental de Turrialba adonde los extranjeros controlaban hasta un tercio de toda la tierra cafetalera de esa zona.

Los mismos datos de mortuales sugieren una marcada desigualdad entre los propietarios locales en sí, con algunos pocos dueños de grandes extensiones, muchas veces con poco café sembrado y varios cultivos además de pastos y ganado.⁹ La gran mayoría de los 352 inventarios mortuales encontrados entre 1840 y 1942 procedía de la zona de Desamparados en vez de las tierras altas de Tarrazú. Sin embargo, aún en la sociedad de antigua ocupación en las tierras bajas, las fincas y sus propietarios tendían a ser empresas de cultivos mixtos mucho más frecuentemente y por más tiempo que en el más monocultivista Santo Domingo-San Isidro. El tamaño mediano de las propiedades, tanto de mujeres como de hombres difuntos, oscilaba entre una y dos hectáreas, con muy infrecuentes pero no desconocidos casos de más de 40 hectáreas.

Pero sea cual haya sido el nivel de desigualdad entre los desamparadeños, en nada se puede comparar con el caso de los Von Schroter. Al procesar la mortal de don Luis Otto Von Schroter en 1906 se inventarió bienes cuyo valor (de más de 500.000 pesos y derechos en propiedades de más de 600 hectáreas) excedía en 25 veces o más al caudal del difunto local más pudiente en todo un siglo de caficultura.¹⁰

Desamparados-Tarrazú se caracterizó por una agricultura mixta a la par de una caficultura de menor rendimiento y calidad, fuera de unos pocos bolsones favorecidos de las tierras altas de la zona. Más de la mitad de la tierra se dedicaba a cultivos y actividades no cafetaleros y hasta 75-85% en las más remotas zonas de tierras altas en Tarrazú (Frailes, Patarrá, San Cristóbal, Rosario), mientras que en Santo Domingo y San Isidro de Heredia dos tercios de la tierra se dedicaba al café. Los rendimientos en el café fueron apenas de la mitad a dos tercios de aquellos de Santo Domingo y lograron aumentarse primero con el uso de los fertilizantes orgánicos y químicos en las fincas más grandes, tanto en Desamparados como en Tarrazú (Cuadros 1 y 2). Mientras que solo 20-30% de las fincas empleaban cualquier tipo de fertilizantes en 1935, gozaron de un aumento de entre 50 y 90% en rendimiento promedio. Sin embargo, tan tarde como 1955 solo

90 de las 896 fincas de café en Desamparados-Tarrazú reportaban el empleo de fertilizantes químicos, el factor singular más importante en el vertiginoso aumento de rendimientos durante aquel período. Este papel de líder desempeñado desde temprano por las fincas grandes en la introducción del uso de fertilizantes no probó ser revolucionario y no fue hasta que las cooperativas iniciaron su propio programa de modernización financiado por el Estado en los 1960 que su uso se generalizó.

CUADRO 1

Estructura de la producción cafetalera, la tenencia de la tierra y la distribución de la población

Distrito	No. de dueños	No. de fincas	Área*		Población	
			total	en café	en fincas de café(%)	No. de beneficios
Desamparados	1173	1.219	7748	3515	47	5
Tarrazú	542	552	13.014	1974	51	6
Santo Domingo	854	910	2.436	1826	58	5
San Isidro	442	595	1.522	1040	51	1

*manzanas

CUADRO 2

La modernización y los propietarios extranjeros en el café, 1935

Distrito	cosecha promedio*	%tierras abonadas	cosecha promedio*	%tierras sin abono	cosecha promedio*
Desamparados**	4,95	22,3	7,57	77,7	4,59
Tarrazú**	5,99	27,9	10,16	72,1	5,60
Santo Domingo	9,43	18,3	12,70	81,7	8,68
San Isidro	6,61	18,2	8,60	81,8	5,78

Cosecha promedia nacional* 7.57

* fanegas/manzana

** Las cifras para 1935 incluyen abonos tanto orgánicos como químicos. En 1955 en estos dos distritos solo 90 de las 896 fincas de café utilizaban abonos químicos.

Distrito	No. dueños extranjeros	Tierras en café*	%Tierras en café
Desamparados	12	493	14,0
Tarrazú	1	27	1,4
Santo Domingo	6	84	4,6
San Isidro	3	65	6,3

*manzanas

El papel líder que uno podría haberse imaginado para las fincas grandes de los beneficiadores no se evidenció tampoco en cuanto a las relaciones laborales. En 1955, aún en el centro de Desamparados, no menos del 22% de las fincas cafetaleras subsistía sin trabajador asalariado alguno, y en los pueblos aledaños la cifra oscilaba entre el 16 y el 66% de las fincas en esta categoría relativamente autárquica de autosuficiencia hogareña y marginalidad productiva (Cuadro 3). Entre las 986 fincas cafetaleras de la región el empresario más grande reportaba unos 78 asalariados, mientras que el patrono del mayor número de trabajadores, presumiblemente familiares dependientes, “no asalariados” enumeró unos 24 individuos (Cuadro 4). Hasta un 36% de las fincas en toda la región no reportó uso alguno de trabajadores asalariados, mientras que solo 8% carecía de trabajadores no asalariados; 76% de todas las fincas tenía menos de 5 asalariados, y 47% menos de 5 trabajadores de cualquier condición, mientras que solo 8% reportaba diez o más asalariados y 17% diez o más trabajadores con o sin salario. Claro es que, por más ampliamente distribuida la pobreza y altamente concentrada cualquier avance técnico y productivo existente a mediados de siglo, estos no se habían traducido en un proceso efectivo de proletarización plena, modernización de la producción cafetalera o concentración en la tenencia de la tierra impulsada por las grandes haciendas.

CUADRO 3

Estructura agraria de Desamparados y sus pueblos aledaños, 1955

Distrito	Total fincas	Tamaño prom*	Fincas café	Tamaño prom*	Cosecha prom**	%Fincas con asalariados
Desamparados	85	5,4	80	3,6	6,5	78
San Miguel	254	10,5	232	3,5	4,7	43
S. Juan Dios	63	6,0	63	3,9	3,9	62
San Rafael	117	10,7	115	4,9	4,6	72
San Antonio	42	6,1	42	3,6	6,5	84
Frailes	140	13,5	133	3,3	5,8	54
Patarrá	102	14,3	91	3,9	5,1	64
San Cristóbal	84	17,3	45	1,9	4,5	34
Rosario	99	10,8	95	3,0	3,8	51

*manzanas
**fanegas/manzana

CUADRO 4

Número y porcentaje de fincas que empleaban mano de obra en Desamparados-Tarrazú, 1955

No. de trabajadores	Total		Asalariados		Sin salario	
	no.	%	no.	%	no.	%
0	7	1	357	36	79	8
1-4	454	46	389	40	798	81
5-9	359	36	162	16	101	10
10+	166	17	78	8	8	1
Más alto	97		78		24	
No. de casos	986	100	986	100	986	100

Tras la victoria en la Guerra Civil de 1948 de lo que sería el Partido Liberación Nacional y su caudillo, José Figueres Ferrer, se favoreció con grandes recursos del recién nacionalizado sistema bancario a las embriónicas cooperativas de caficultores, sobre todo a partir de la administración figuerista de 1953-58. Esta política tuvo un impacto sin precedentes en las zonas cafetaleras del Valle Central, así como fuera de él. El uso de abonos químicos se generalizó ya para la década de 1960 y tanto San Isidro de Heredia como Tarrazú se convirtieron en dos de los semilleros más productivos de cooperativistas, así como baluartes de la fuerza electoral *liberacionista*.

Capital comercial, y la no-transformación de la producción cafetalera

Si el patriarca Luis Otto Von Schroter trajo mayores caudales consigo que el de prácticamente todos sus vecinos juntos; si su mortual arrojó una cantidad mayor en más de veinticinco veces a la segunda fortuna más grande; ¿cómo invirtió sus fondos y cuáles fueron sus efectos a largo plazo? Lo más sorprendente del caso es el hecho de que no rompió el esquema local de producción propia en pocas haciendas y mayor número de parcelas aisladas, combinado con el beneficio y financiamiento de multitudes de productores/vecinos más humildes. Esto a pesar de que los bajos rendimientos, la rápida proliferación de minifundios y el crecimiento de una población jornalera empobrecida, así como la concentración del uso de abonos químicos en las pocas haciendas, parecían una invitación a la transformación de la caficultura local mediante sistemas de hacienda en vez de parcelas.

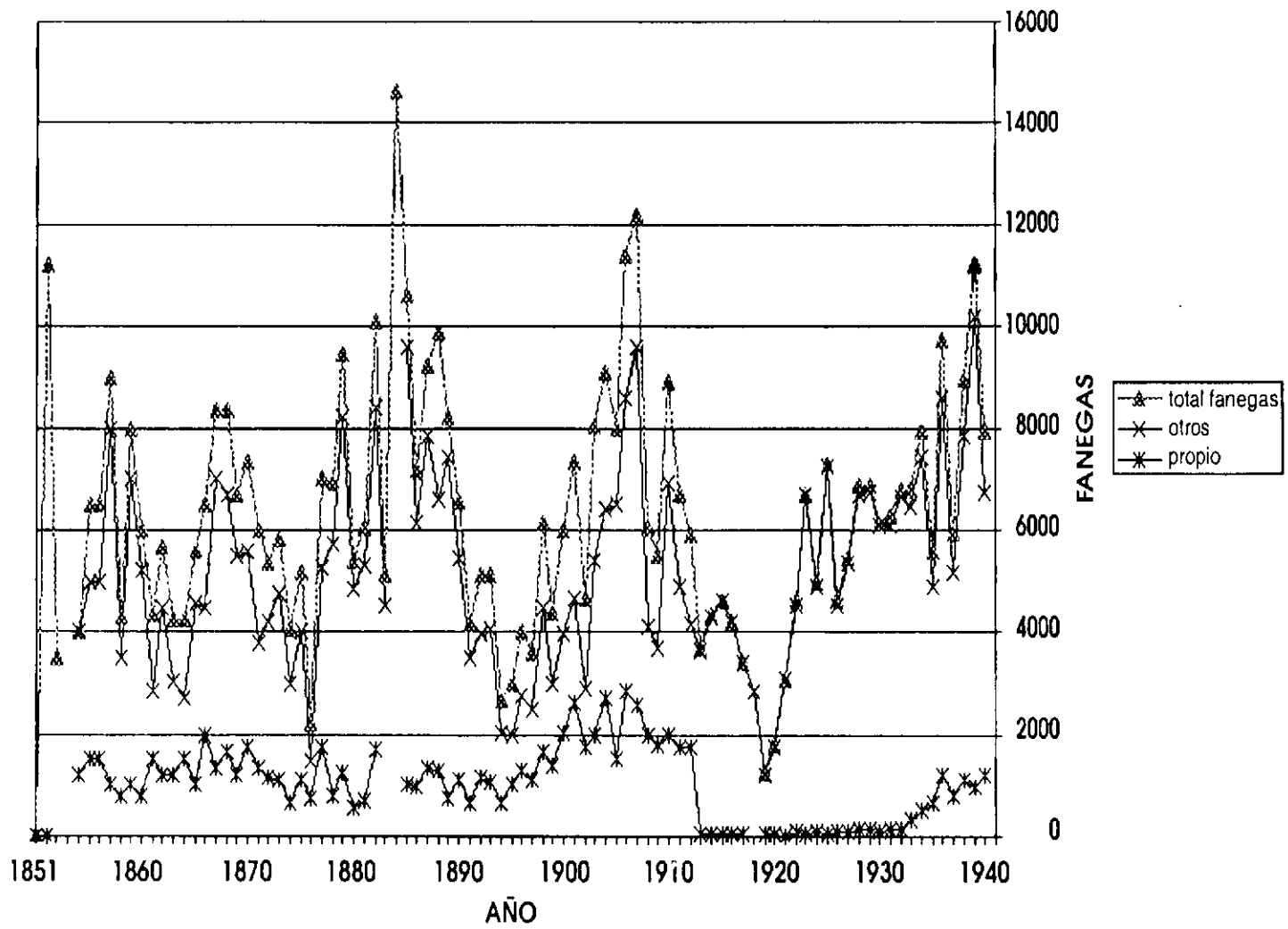
El fundador de la familia en Costa Rica llegó a Costa Rica en 1852 como representante de una casa inglesa de comercio (Joy) para cobrar créditos a su favor.

Otto Von Schroter pronto se enteró de que requería aún mayores destrezas para la política local que para el cobro comercial dado que las sumas a cobrar pronto se entrelazaron con los intereses del eventual presidente José María Montealegre, médico educado en Inglaterra y casado en 1858 con Sofía Joy Redman. La discreción, al igual que la diligencia en el cobro, sin duda contribuyó al rápido surgimiento de Von Schroter a una posición destacada como productor, beneficiador y financista del café en el país donde residiría hasta 1871. Volvió a Europa con parte de la familia entre 1871 y 1888, y de nuevo solo y enfermo en 1895, para morir en Suiza en 1905. Había aportado unos 20.000 pesos la dote de su esposa María Francisca Riotte quien heredó bienes valorados en medio millón de pesos al fallecer su marido a los 80 años. Sus hijos, Guido y Luis Otto Von Schroter Riotte, administraron la empresa familiar durante la mayor parte de ese tiempo.

Un análisis tanto de la mortual como de los libros de la empresa permite describir una actividad basada mucho más en el beneficio del café, su financiamiento y comercialización que en su producción. En la Figura 1 se contrasta el café producido por ellos mismos con aquel producido por terceros en el total de fanegas procesadas y exportadas por los Von Schroter a través de un período de unos 90 años. Con la excepción parcial del período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando la empresa no producía casi nada de su propio café (¡o al menos no admitía haberlo producido, dados los riesgos del momento!) y comenzaba a exportar cantidades sustanciales al continente (en vez de a Londres, el destino abrumador de todos los cafés costarricenses, incluidos los de los Von Schroter), el patrón de todo un siglo fue el de la auto-producción de no más del 10 al 20% del café que beneficiaban y comercializaban en el exterior. ¡Y esto por parte de uno de los más grandes productores de la época!

FIGURA 1

Café beneficiado por fuente de origen,
Von Schroter, 1851-1940



Una gran parte de la tierra declarada en la mortal se hallaba inculta en las montañas aledañas (472 manzanas en San Rafael de Pacaca), pero el centro de la empresa se encontraba en un complejo de varias haciendas de café con tres o cuatro beneficios, junto a una multitud de derechos sobre pequeñas propiedades de menos de 5 manzanas (muchas veces medidas en áreas y no en hectáreas). Casi todas estas propiedades se hallaban en la zona de Curridabat-Desamparados-Aserrí, aunque poseía un beneficio también en La Uruca, al norte de San José. Dado el nivel de dependencia de Von Schrotter y los demás beneficiadores grandes de la entrega de las cosechas de terceros y sus posibilidades de ganancia comercial, financió y compró ávidamente el café producido por pequeños propietarios en prácticamente todos los pueblos circunvecinos de San José y hasta en Cartago, al oriente.

Las haciendas fueron, en una época u otra, La Pacífica (San Francisco Dos Ríos/San Antonio), Lagunilla (Curridabat), Cañas (San Juan de Dios), San Miguel (S. Miguel de Desamparados), La Constancia (San Antonio), La Eva y La Raya. Casi todas estas haciendas supuestamente fueron vendidas entre 1906 y 1913, con don Guido haciendo varios viajes a Europa entre 1910 y 1921 y dejando la empresa en manos de administradores, lo que puede explicar la casi desaparición de la producción propia de café para esos años.¹¹

Algunas de las haciendas, como La Pacífica, se compraron ya constituidas por otros grandes productores. Otras, como La Raya y San Miguel, las únicas dos que permanecieron dentro de la empresa tras las dificultades de la primera guerra mundial, fueron expandidas después de comprarlas. La Raya se compró entre 1875 y 1880 y creció de unas 24 manzanas a entre 100 y 120 antes de sufrir la intervención contra las propiedades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y luego fraccionarse para la urbanización, en la década de 1950. La de San Miguel se compró alrededor de 1930 y se convirtió de un potrero a cafetal durante la siguiente década. Fuera de estos dos casos de expansión territorial, se

trataba de la compra y venta, entre un grupo reducido de grandes beneficiadores (Florentino y Teodosio Castro, los Montealegre, los hermanos Lindo, etc.), de haciendas ya constituidas y de tamaño estable. Al urbanizar las propiedades más céntricas después de 1950, o venderlas como consecuencia de los daños ocasionados por la erupción del volcán Irazú en 1963-65, los fondos resultantes muchas veces se invirtieron más bien en la ganadería costera del Pacífico y no en la caficultura.

El comportamiento de los grandes inversionistas cafetaleros se dio en un contexto de posesión previa del suelo por parte de un campesinado cuyo excedente se captaba mejor mediante el control sobre el beneficiado y la exportación del grano, así como el financiamiento de todas estas actividades y la distribución en sus "tiendas" de artículos importados. Las tierras más céntricas llegaron a tener un valor superior a casi cualquier otro país productor y la preferencia marcada en el mercado londinense para el café de Costa Rica hizo que se concentraran en la exportación hacia él hasta por lo menos la década de 1930. En efecto, al combinarse las enormes dificultades y costos involucrados en cualquier intento por desalojar a los parcelarios con las igualmente enormes ganancias posibles en la comercialización del grano, las más de las veces los grandes cafetaleros rehusaron corésmente el reto de transformar las formas y relaciones tradicionales de producción antes de 1950. Esta hercúlea tarea le tocaría al movimiento cooperativista financiado por el Estado a partir de mediados de la década de 1950, dando como resultado un tamaño sorprendentemente pequeño de fincas aún después de logradas la modernización y consolidación de parcelas, ya para los 1970.

Lecciones de la abdicación del capital y la diferenciación de campesino a granjero ('peasant to farmer')

Von Schroter, al igual que los otros grandes beneficiadores, sin duda, tenían muchas razones para considerar

la suya una historia de grandes éxitos. Antes de la década de 1930 reinaron en el escenario político local, sin duda, con pocos desafíos serios. Sin embargo, su fuente básica de ganancia y de poder, la operación triple de financiamiento de cosechas, beneficio y venta en el exterior, seguían siendo también su talón de Aquiles. Esto se les hizo ver en términos políticos, primero con bastante decoro, (con la intervención de una junta estatal en la fijación de los precios en los puntos más bajos de la Depresión en 1933), y luego mucho más penosamente durante las décadas de 1950 y 1960 con la consolidación de las cooperativas y sus canales alternos de financiamiento y beneficiado. Confrontado por primera vez por este desafío verdaderamente sistémico, y la pérdida de su dominio político directo después de los 1940, aquellos que anhelaban evitar la suerte final de la familia Von Schroter (la virtual desaparición de entre las "filas principales" de la élite cafetalera) se verían obligados a asumir una posición radicalmente más competitiva como financistas y beneficiadores. Además, eventualmente emprenderían su propia versión de la producción cafetalera modernizada en gran escala en regiones anteriormente remotas, hacia donde se expandió rápidamente el cultivo tras la construcción de un extenso sistema de caminos permanentes en las décadas de 1960 y 1970.

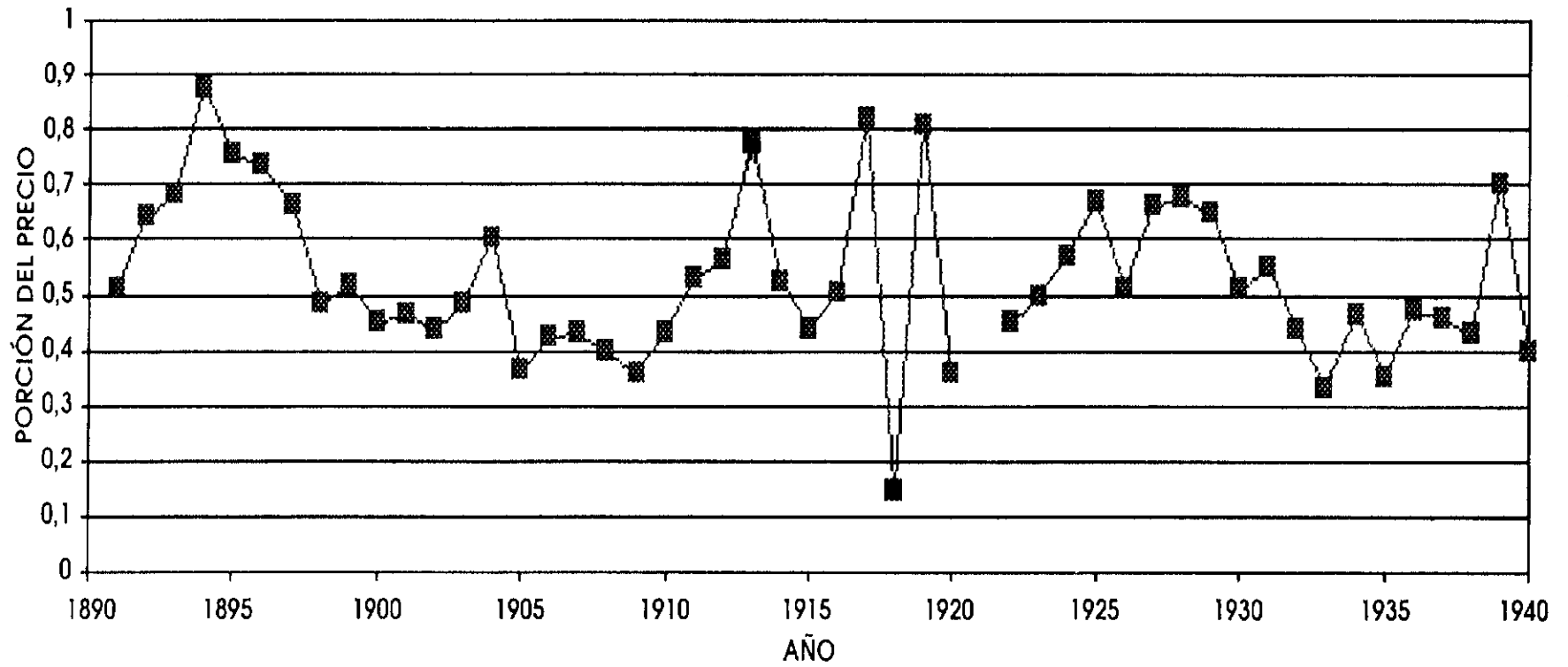
Mas la suerte de los Von Schroter y de sus compañeros beneficiadores de élite también sugiere algunas lecciones comparativas mayores. Cuando el capital comercial no emprende una completa modernización de los procesos productivos, esto no significa la inevitable decadencia de la actividad que alguna vez haya dominado, ni necesariamente el simple empobrecimiento de productores atrapados por este sistema comercial explotador, incapaces de transformarlo al igual que sucede con sus opositores capitalistas comerciales. Tampoco es cierto que la intervención estatal a favor de los productores conduzca inevitablemente al colapso del sector exportador, convertido en la base impositiva y "vaca lechera" de indisciplinados modernizadores urbanos, como tantas veces se ha afirmado en cuanto a bien conocidos casos africanos del siglo veinte.

Así, dos controversias analíticas basadas en la curiosa historia costarricense con el café, y especialmente la aparente abdicación por parte del gran capital de cualquier rol radicalmente transformador durante la primera mitad del siglo veinte, bien pueden guardar considerable interés comparativo. Primero, ¿cuáles son los límites superiores a la participación de campesinos convertidos en granjeros en cuanto a la distribución del ingreso proveniente de las exportaciones frente al capital comercial oligopólico como mediador y “cuello de botella” claves? Segundo, ¿quién o qué es responsable por la transformación histórica de la diferenciación de campesino a granjero (“peasant to farmer”) cuando el capital comercial renuncia al rol de líder en dicho contexto? En este segundo caso, en otras palabras, cuánto peso debemos asignar, históricamente, a las “condiciones iniciales,” y cuánto a la acción histórica de fuerzas sociales y políticas dedicadas a transformar tales condiciones, al tiempo que se cubren con la bandera de un “regreso” a precisamente el tipo de idealizadas condiciones iniciales que invocan simultáneamente como inspiración y justificación?

Gracias a los datos de Von Schroter se puede proceder a una bien informada especulación sobre las fuentes y niveles de ganancia de los beneficiadores/exportadores, así como su evolución en el período anterior al desarrollo de las cooperativas. Visto del ángulo opuesto, nos permite estimar niveles máximos de participación por parte de los productores en el precio de venta (en Londres), dado que ambos precios promedios se dan en los libros de contabilidad, aunque en moneda local y foránea que hemos convertido a valores iguales. En Figura 2 se puede ver que, como promedio a través de la primera mitad del siglo veinte, los productores costarricenses suplidores de la empresa Von Schroter pueden haber recibido algo así como 40-60% del precio de venta final en Londres. Si se considera al éxito costarricense como una especie de “caso límite,” entonces estas cifras podrían servir de útiles referencias para futuros estudios comparativos en otras naciones o regiones en el mercado mundial cafetero, en este u otros puntos en el tiempo.

FIGURA 2

Porción estimada del precio final percibida por el productor directo, Von Schroter, 1891-1940



Esta impresionante distribución igualitaria corresponde, a grandes rasgos, otra estimación reciente hecha por el estudioso costarricense, Jorge León Sánchez.¹² En su extraordinariamente riguroso estudio de los precios por factores y distribuciones decimonónicas, León Sánchez documenta el continuo descenso en los costos de transporte (tanto por tierra como por mar, pero especialmente en cuanto a este último) y seguros en los últimos veinte o treinta años del siglo, al igual que ofrece un detallado estudio de la evolución de los precios del café y de su distribución social. Sus estimaciones de los ingresos percibidos por los productores durante el siglo diecinueve van desde un mínimo de 29 a un máximo de 63 por ciento del precio de venta final en Londres, o de un mínimo de 41 a un máximo de 76 por ciento del total si se excluyen las comisiones pagadas a los mercaderes londinenses. Esto se compara con valores de entre 3 y 15 por ciento percibido por los comerciantes costarricenses y desde 17 a 45 por ciento por parte de los mercaderes londinenses directamente responsables de colocar el café en el mercado al por mayor. Los datos de Von Schroter no especifican exactamente el significado de "precios en Londres," pero probablemente reflejan sus propios precios de venta en vez del precio final de mercado una vez colocado el café en manos de los agentes londinenses. Por más comparables las dos series de datos, sin duda subestiman el potencial nivel de ganancia global de los beneficiadores-exportadores con el café de terceros, basada no en una sola sino en tres actividades relacionadas —financiamiento, beneficiado y exportación.

León Sánchez hace notar que los beneficiadores cobraban, por lo general, entre 10 y 15% del café beneficiado por sus servicios de procesamiento, definido tradicionalmente como las 10-15 libras de café seco en pergamino que se obtenía más allá del quintal de 100 libras a devolverse al productor de cada fanega de grano fresco entregada a la planta de beneficio (pagos anticipados a intereses del beneficiador al productor durante el año para financiar la producción se basaban, al igual, en el número de fanegas a cosecharse y entregarse).

Tras la Revolución de 1948 este cobro se limitaba por ley a 16%, pero más importante, tanto la provisión de crédito por parte del Sistema Bancario Nacional como el crecimiento de las plantas de beneficio cooperativo empezaron a minar las fuentes tradicionales de ganancia. En el caso de los Von Schroter, esto osciló entre 10 y 20%, alcanzando el extraordinario nivel de 35% solo una vez, en 1862.

Una fuente aún mayor de controversia, y de ganancia potencial, fue la práctica de asignar grados de "calidad" al café antes de su venta por precios sustancialmente diferentes en el exterior. Ningún lugar fue más vulnerable a esta práctica arbitraria que los pueblos remotos de Tarrazú, entonces el paria de los productores de café y hoy su nuevamente reconocido "líder en calidad!" Y sean cuales sean nuestras estimaciones sobre la relación entre precios promedios nacionales y externos, nunca sabremos con seguridad cuales cafés se les habría dicho a los productores eran de primera calidad, y así eran pagados a precios más altos, y los precios obtenidos por los beneficiadores para esos mismos cafés en el extranjero. Tanto la asignación de calidades como la medición física llevaron a interminables conflictos sobre estándares apropiados y exactos para el café entregado/devuelto y figuran entre los aspectos más profundamente arraigados del folclore rural en Costa Rica, de tal manera que debemos ser renuentes a afirmar cualquier muy confiable medición del nivel de ganancias en vista de los repetidos pasos de medir, pesar y calificar involucrados en este solo "cuasi-punto de venta" contexto para las transacciones.

Empleando estimaciones basadas ya sean en los datos de Von Schroter o en los de León Sánchez, resulta importante tomar en cuenta que ambos cálculos revelan variaciones sustanciales en el tiempo. Los "mejores" tiempos para los productores locales, tanto en cuanto a precios como su participación en el precio final, se dieron en las décadas de 1890 y 1920, así como los "peores" en 1900-1905 y de principios a mediados de la década de 1930.¹³ Una relativa prosperidad parece haber

permitido una mayor distribución social de las ganancias, seguramente debido a una más intensa competencia entre los beneficiadores-exportadores en busca de clientes con producto con que responder a los estímulos de demanda y precios, mientras que los tiempos malos generaron menor competencia y mayor cautela, lo que caía con más fuerza/peso sobre las espaldas de los productores directos.

El poder económico de los beneficiadores enfrentó serios retos a partir del boom de precios que siguió a la Primera Guerra Mundial. Fue precisamente a principios de la década de 1920 cuando se dio el fallido intento por parte del Comité de Beneficiadores de la Comisión de Cafetaleros de la Cámara de Agricultura de fijar formalmente lo que habían deseado, sin éxito, desde el siglo anterior; o sea, un "precio corriente del café" (de 34 colones por fanega) que pagarían todos los beneficiadores a sus clientes.¹⁴ Este intento por limitar formalmente la competencia en la compra del fruto fracasó rotundamente, al igual que a finales de la misma década de 1920, no solo debido a la oposición de parte de grupos de productores sino de parte de beneficiadores más agresivamente competitivos, como Sánchez Lépiz de Heredia.¹⁵

Las presiones sobre márgenes para los beneficiadores se notaron mucho antes de la promulgación de la ley de 1933 que creó el Instituto para Defensa del Café y pretendió por primera vez una regulación pública de las relaciones entre productor y beneficiador. Aumentarían en forma dramática, sin embargo, tras el surgimiento de las plantas procesadoras de las cooperativas en los 1960. Y puede considerarse de alguna manera un tributo a las habilidades políticas y a la flexibilidad teórica de los fundadores de las cooperativas el que hayan buscado en lo esencial incentivar precisamente ese comportamiento competitivo dentro del nuevo contexto de una real aunque minoritaria capacidad cooperativa de financiamiento y beneficiado, en vez de reemplazar a un oligopolio privado con un monopolio público y así arriesgar en el proceso la pérdida de los mismos avances en cuanto al ingreso.

Al considerar el impacto de estas políticas de mediados del siglo veinte, resulta inevitable tomar en cuenta el peso de las condiciones históricas iniciales heredadas del siglo diecinueve, al igual que las acciones subsecuentes del mismo capital comercial minado pero acaso aniquilado a causa de las reformas cooperativas. Por más que nos puedan impresionar el talento y la sabiduría de ciertos líderes políticos liberacionistas en vencer tanto a sus opositores oligopolistas como a las tendencias comprensibles dentro de las filas de su propio movimiento hacia el triunfalismo y el dominio estatal de la economía, el éxito nunca es su propia explicación.

Recientemente Robert Williams ha ofrecido un modelo particularmente llamativo de la evolución sócioeconómica y política de las zonas cafetaleras centroamericanas, basado esencialmente en las estructuras, experiencias y patrones de comportamiento de la primera etapa histórica del cultivo en cada (sub-)región.¹⁶ Lo que se identifica como "path dependence" está ligado muy estrechamente con las instituciones políticas municipales o locales desarrolladas con el nacimiento de la caficultura y transformadas en nacionales durante más o menos las siguientes dos generaciones. Y aunque pocos historiadores del siglo diecinueve debemos sentirnos cómodos al rechazar este tipo de declaración de fé en nuestras capacidades explicativas, tal marco analítico nos parece problemático para este caso.

Si intentáramos explicar la experiencia de Desamparados-Tarrazú con base fundamentalmente en sus condiciones iniciales, poca esperanza tendríamos de reconocer, y menos de predecir/anticipar, lo que se dio después de mediados del siglo actual. El control político de parte de la cúpula de la elite de San José, así como el papel sobresaliente tanto del capital comercial como la propiedad extranjera en la zona durante el siglo diecinueve y principios del veinte, nos harían esperar una "vía" agraria sustancialmente distinta a la que encontramos en Desamparados-Tarrazú.

Estas condiciones iniciales de desigualdad y falta de autonomía no condujeron a una inevitable modernización

basada en el capital comercial, ni a una concentración de tierra en las haciendas, similar a lo que sí se dio en Turrialba, por ejemplo, ni aún con la infusión de la vasta (en términos locales al menos) fortuna Von Schroter. La política nacional, no la local proyectada al nivel "nacional," y su complejo juego de viejos y nuevos actores sociales y regiones, parecen haber jugado un papel crítico en contrarrestar a fuertes tendencias locales tanto hacia la concentración propietaria como a la proletarianización. El peso del siglo diecinueve puede haber sido enorme, pero al menos en Desamparados-Tarrazú el peso de las innovaciones de mediados del siglo veinte contó aún más.

Los beneficiadores y exportadores pueden haber tenido que sanar sus heridas tras la Revolución de 1948 y el surgimiento de las cooperativas, pero acaso carecían de recursos o estrategias nuevas. En realidad, el éxito del movimiento cooperativo estaba predicado en una respuesta competitiva de sus antiguos enemigos entre el capital privado, de tal manera que salían favorecidos los productores directores en cualquier caso. Recientemente Gertrud Peters y Jeffery Paige han hecho grandes contribuciones a nuestro conocimiento de este repunte entre los grandes productores/beneficiadores tras el surgimiento de las cooperativas liberacionistas en las décadas 1950 y 1960, no solo en busca de retener clientes mediante la competencia de precios y las lealtades ancestrales, sino en particular mediante el desarrollo de sus propias tierras cafetaleras y capacidad beneficiadora en las nuevas áreas ya no tan remotas.¹⁷

Tanto las "estrategias empresariales" de Peters, como las historias de los "mega-beneficiadores" de Paige han ayudado a desplazar el enfoque desde las inmutables condiciones iniciales y del "desenlace feliz" típico de tantos análisis liberacionistas de 1948, al movimiento cooperativo y sus legados para hoy. Mas a veces sus narrativas parecen desarrollarse en algo así como un vacío social y económico. Peor aún, su inevitable y elogiado enfoque en las áreas periféricas de nueva producción cafetalera puede hacer parecer a las zonas de colonización

como nuevos baluartes de jerarquización y polarización, ¡una verdadera retaguardia para el contraataque del capital comercial de fines del siglo veinte contra su traición de mediados de siglo!

Lejos de considerar a estas áreas como esencialmente recobradas por los tradicionales intereses cafetaleros, una hipótesis mucho mejor sería la de verlas precisamente como nuevos sitios de conflicto adonde se decidiría la suerte de la lucha cooperativa contra el viejo modelo del beneficio privado en los 1960 y 1970. Como Seligson y Edelman han demostrado elocuentemente para el Pacífico Sur y su nueva zona cafetalera de Coto Brus, también allí los productores no beneficiadores disputaron el proceso de apropiación de tierras, muchas veces con éxito.¹⁸ Fue precisamente en estas zonas de colonización, caracterizadas desde temprano tanto por una sustancial desigualdad en la tenencia de la tierra como por la emigración, que se ofrecían las mejores condiciones para el surgimiento del cooperativismo: una amplia distribución de la caficultura pero dentro de una agricultura mixta que en lo esencial involucraba a todas las familias rurales; control por parte del grupo local de "agricultores ricos" sin vecinos beneficiadores residentes en el lugar. Las relaciones entre estos últimos dos grupos se tornaron amargas debido a largas distancias, bajos precios y la falta de competencia entre beneficiadores al comprar sus muy a menudo cafés de calidad baja uniforme.

Por cierto, la misma experiencia de Tarrazú sugiere fuertemente justo este papel dominante y no solo contestatario para los propietarios cafetaleros residentes. Su propia modernización, con sus dramáticos aumentos en rendimiento y productividad entre 1950 y 1980, contó con el liderazgo de los agricultores medianos al emplear tanto las técnicas conservacionistas de las terrazas como los abonos químicos por primera vez, bajo la dirección de agentes locales de extensión agrícola ligados al nuevamente nacionalizado sistema bancario y las mismas cooperativas.¹⁹ Este fue un movimiento basado no tanto en un campesinado cafetalero igualitario

pero empobrecido, típico de algunas zonas antiguas como Desamparados, sino en una nueva y contradictoria desigualdad local capaz de sostener a un movimiento liderado por unas "fuerzas vivas" (eufemismo ampliamente difundido en Costa Rica para referirse al "gentry" local o municipal) de propietarios muy por encima tanto del nivel de sus vecinos como de sus antepasados y familiares tierra abajo.

San Marcos de Tarrazú, la cabecera de las tierras altas, fue sede de la cooperativa de productores de café. Fundada relativamente tarde, en 1960, contó con unos 1.247 socios ya para 1973, 1.167 en 1978 y 907 en 1980. Ya para 1971 la suscripción de los miembros de la cooperativa alcanzó unos 330.000 colones y, junto con fondos provenientes del Estado, esto les permitía prestar casi un millón de colones (más de \$100.000) a sus socios. Los no agricultores también podían asociarse, pero la toma de decisiones, como en virtualmente todas las asociaciones de este tipo, se concentraba en manos de una junta directiva escogida de entre los agricultores principales y del administrador contratado por ellos para el manejo cotidiano de la empresa. Los 1.559 accionistas en 1978 habían suscrito casi tres millones de colones y la cooperativa estaba beneficiando y vendiendo casi 16.000 quintales de café producidos por sus socios.²⁰

Irónicamente, hoy día algunos de los cafés de más alta calidad y mayor precio se cultivan en micro-regiones de Tarrazú, mientras que antes de los 1960 todo el café cultivado tanto en Desamparados como Tarrazú recibió por lo general una calificación de bajo precio y calidad, basada en parte en argumentos acerca de malas condiciones de suelo y en parte por elevados costos de transporte. El resentimiento por parte de los productores frente a esta uniforme práctica discriminatoria de precios por parte de los beneficiadores privados jugó un papel clave en el surgimiento del movimiento cooperativista y sus plantas procesadoras en los 1960 y 1970.

Aunque no jugó ningún papel activo en la cooperativa local en Tarrazú, el caudillo liberacionista José Figueres y su liderazgo ofrecen un caso especialmente

ilustrativo de precisamente un “agricultor rico” de tales zonas cercanas de colonización (su finca, La Lucha, estaba ubicada in las tierras altas de San Cristóbal), al igual que con San Isidro de Heredia. En verdad, la familia Figueres en su conjunto ofrece un ejemplo no solo del papel clave de las regiones periféricas en la “marcha a la democracia” del café, sino también de la importancia de los compromisos político-ideológicos y los cálculos históricos basados en ellos, en vez de una rígida dependencia lineal (“path dependence”) de las condiciones iniciales. Tanto José María Figueres Ferrer como su hermano Antonio, hijos de un inmigrante catalán, se habían formado entre San Ramón de Alajuela (¡otro temprano centro del cooperativismo cafetalero!) y la capital, San José. Asistieron al colegio en la capital con Francisco Orlich, hijo de inmigrantes croatas y luego uno de los pocos beneficiadores cafetaleros en San Ramón, con quien José trabajó estrechamente en la política partidista.²¹

Ambos hermanos Figueres contaban con extensa experiencia en la administración de grandes propiedades agrícolas con numerosos asalariados. Pero al tiempo que un hermano se dedicó a la construcción de un movimiento cooperativista y liberacionista, tras tomar el poder a fuerza de las armas en 1948 y ser elegido luego dos veces presidente con abrumadoras mayorías, el otro siguió una vía sustancialmente distinta, al adquirir grandes haciendas cafetaleras en la región oriental de Turrialba. Allí procedió con firmeza a desalojar a centenares de colonos inquilinos y a modernizar el cultivo con mano de obra asalariada y fertilizantes químicos.²² Sobre decir que sus contribuciones históricas no han sido destacadas por parte de los aliados partidistas de su hermano al abogar por la agenda socialdemócrata dominante en la política costarricense por casi medio siglo. En Turrialba, al parecer, el capital comercial no tuvo ni una tradición ni cualquier intención de abdicar su papel de líder en la transformación histórica, sin importarle los costos en términos de amargos conflictos sociales.

Las condiciones iniciales bien pueden limitar las opciones tanto personales como históricas, por el peso de

la historia, por la misma experiencia propia, de la familia o de los amigos, pero estas existen y tienen también consecuencias de manifiesta importancia. Ya sea o no tan radicalmente comprometido con la visión de una Costa Rica de pequeños propietarios como José Figueres, los beneficiadores tales como Francisco Orlich podrían hasta llegar a ser destacados líderes dentro del liberacionismo una vez que comprendieran y aceptaran las nuevas reglas del juego. Mas, cuando hermanos parten compañía tan radicalmente como el legendario político José y el oscuro empresario Antonio, divergen vías no solo personales sino históricas. Ambos ejercieron una profunda influencia sobre el subsiguiente desarrollo de zonas periféricas de colonización y la producción cafetalera allí, pero de manera ni predecible simplemente con base en las condiciones iniciales ni fácilmente asignables *a priori* al campo del capital comercial o al de los pequeños propietarios. Algunos ejercen liderazgo innovador, otros se conforman y prosperan, aun otros toman decisiones todas equivocadas.

Conclusión

Aunque por cierto no estemos a favor de la biografía como historia, ni de una empresa moralizadora levemente disfrazada de esta, al invocar el ejemplo de los hermanos Figueres hacemos un modesto llamado a favor de la relevancia tanto de la política, ampliamente definida, como del compromiso individual en la ciencia moral de la historia. Y un llamado algo más vehemente por la relevancia del siglo veinte.²³ Si esperamos hallar los orígenes del módico éxito costarricense en lograr una modernización más equitativa de la producción cafetalera, bien haríamos en mantener un fuerte enfoque en el siglo veinte y en ver a las zonas cafetaleras geográficamente periféricas como las más analíticamente centrales.

Los pequeños productores costarricenses lograron capturar una porción envidiable del precio mundial del café bajo un sistema tecnológicamente atrasado y

dominado por el capital comercial, gracias sobre todo a la rápida emigración y la expansión del área bajo cultivo. Más importante aún, pudieron implementar posteriormente un proyecto de modernización radical que revolucionó los niveles de rendimiento después de mediados de la década de 1950, sin desplazar en forma permanente a sus adversarios entre los beneficiadores privados, sino por medio de una reestructuración hacia un vigoroso régimen mixto público/privado de competitividad en cuanto a los precios y el crédito. Sin embargo, estos cambios no socavaron el régimen decididamente anti-parcelario de "oriente," o sea Turrialba, poderoso testimonio para esta idea de la relevancia de la diferenciación subnacional o regional tan característica de la literatura reciente en toda Centroamérica.

Lo que dicha literatura no ha enfatizado suficientemente y lo que hemos intentado explorar más arriba, son las entrelazadas dialécticas de las condiciones iniciales y las decisiones políticas tomadas ("path dependence") por un lado, y las estructuras de clases regionales y sub-regionales con la política nacional por el otro. Hemos afirmado, en particular, que tanto los procesos en el nivel nacional como las zonas de colonización poseen capacidades de transformación que pueden llevar hacia direcciones relativamente impredecibles en el siglo veinte. El reconocer la variación regional y sub-regional tras la máscara de las estereotípicas imágenes "nacionales" de producción cafetalera ha sido un avance clave en la literatura centroamericana de las últimas dos décadas. Ligar a las regiones y las estructuras, en forma dinámica y multidireccional, a los procesos y resultados políticos nacionales parecería un digno desafío analítico para la década por venir, cuando menos.

Notas

1. Robert Williams (*States and Social Evolution*) contribuyó enormemente a este enfoque al documentar la existencia de distintos regímenes de tenencia de la tierra en el café *dentro* de todas

las naciones centroamericanas, no solo entre estas. Otros autores que han contribuido recientemente a este tema son: Jeffery M. Paige, *Coffee and Power*; Mario Samper, *Generations of Settlers*; "El significado social de la caficultura costarricense y salvadoreña; y "In Difficult Times: Colombian and Costa Rican Coffee Growers From Prosperity to Crisis, 1920-1936," en Roseberry, et.al.; David McCreery, *Rural Guatemala*; Aldo Lauria-Santiago, *An Agrarian Republic*; "That a Poor Man Be Industrious" y "Land, Community and Revolt in Indian Izalco"; Julie Charlip, "At Their Own Risk," y "That the Land Take Value"; Elizabeth Dore, "La producción cafetalera"; "Land Privatization ..."; y "Property, Households, and Public Regulation ..."; y Lowell Gudmundson, "Peasant, Farmer, Proletarian."

2. Paige, *Coffee and Power*; Gudmundson, "Peasant, Farmer, Proletarian." Los varios estudios sobre El Salvador por Aldo Lauria-Santiago y Samper exploran el caso quizás más "desfavorable" para la sobrevivencia de la pequeña propiedad, pero aún allí se destaca una presencia importante dentro de la caficultura.
3. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.*
4. Para los estudios clásicos, véase Ciro F.S. Cardoso "Formation of the Coffee Estate," y Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo.....*
5. En efecto, tanto los dos casos geográficos estudiados hasta ahora, Santo Domingo y San Isidro de Heredia (Gudmundson) y el occidente de Alajuela (Samper y Margarita Torres Hernández), así como los estudios del movimiento cooperativista (Winson, Raventós y Cazanga) estaban predispuestos a encontrar a los agricultores de mayor "éxito." Véase, Margarita Torres Hernández, "Los campesinos de San Rafael de Heredia, 1830-1930"; Anthony Winson, *Coffee and Democracy in Modern Costa Rica*; Ciska Raventós, "Desarrollo económico, estructura y contradicciones sociales en la producción del café"; y José Cazanga, *Las cooperativas de caficultores en Costa Rica.*
6. Los datos de la empresa Von Schroter provienen de apuntes tomados por la Dra. Carolyn Hall en 1971 y facilitados al autor en fotocopia. Agradecemos profundamente a la Dra. Hall por su ayuda, así como a la familia Von Schroter por reconocer el inmenso valor histórico de los datos en sí.
7. La primera mitad del proyectado estudio de dos tempranos y céntricos distritos cafetaleros en Costa Rica fue publicada hace algún tiempo. Gudmundson, "Peasant, Farmer, Proletarian....."

8. Todos los datos empleados a continuación sobre población, café y tenencia de la tierra provienen de las siguientes fuentes: Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de Población de 1927*; *Censo de Población de 1950*; *Censo Agropecuario de 1955*; (originales de estas se encuentran en Archivos Nacionales de Costa Rica, ANCR en adelante, en San José); y para el cultivo de café en 1935, *Revista del Instituto de Defensa del Café*, 5 (1937).
9. Los registros mortuales para estos distritos fueron recopilados en 1986 al revisar unos 3.000 de los más de 10.000 expedientes con criterios administrativos tanto de localidad como de distrito ("Mortuales") en los Archivos Nacionales. La frecuente repetición de apellidos en estas zonas fue la base de nuestra búsqueda al revisar las unidades administrativas más indiferenciadas (como "San José" o "Heredia," por ejemplo). A pesar de ser más grande y de mayor población que Santo Domingo/San Isidro de Heredia (430), Desamparados/Tarrazú (352) dejó una cantidad menor de documentación mortal. Puede ser que esto se deba tanto a una mayor confusión de autoridad administrativa (la ciudad de San José archivó la mayor parte de estos expedientes en sus varios "Juzgados," en vez del control más localista en Heredia) tendiente a la pérdida de documentación, como posiblemente a una mayor desigualdad y pobreza en los distritos sureños. En todo caso, se da una sobre-representación de casos en el período 1900-1919 para Desamparados-Tarrazú, así como de los casos de mayores recursos (incluido el de Von Schroter) en aquel entonces, por razones desconocidas.
10. ANCR, Mortuales, Juzgado Segundo de San José, No. 9789 (1906).
11. Las frecuentes ausencias en Europa de los responsables de la empresa, así como su vulnerabilidad frente a los procesos políticos en contra de los alemanes, hacen que la representatividad de su experiencia global de empresa sea cuestionable. Por lo tanto, preferimos concentrar nuestra atención no tanto en la lógica de las estrategias empresariales como en las prácticas comerciales menos controversiales; o sea, la procedencia del café beneficiado (Figura 1) y los precios relativos en ambos lados del Atlántico (Figura 2).
12. Jorge León Sánchez, *Evolución del comercio exterior*, pp. 102-106; 337 y comunicación personal (2002).
13. La inestabilidad cambiaria hace algo dudoso cualquier cálculo de la distribución del ingreso para la década de 1890, así como las dislocaciones de la Primera Guerra Mundial (1915-20), quizás.

14. Carlos Alberto Naranjo Gutiérrez, "La modernización de la caficultura costarricense." pp. 233-236.
15. Ana Virginia Arguedas Chaverri y Martha Ramírez Arias, *La actividad cafetalera*, pp. 128-135.
16. Williams, *States and Social Evolution*.
17. Paige, *Coffee and Power...*; Gertrud Peters Solórzano, "Historia reciente de las grandes empresas cafetaleras, 1950-1980."
18. Mitchell Seligson y Marc Edelman, "Land Inequality."
19. Para la modernización del proceso de cultivo desde 1950, véase Wilson Picado U., "La expansión del café....."
20. ANCR, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, "Cooperativas," No. 60 (Cooperativa de Caficultores de Tarrazú R.L., 1973). Véase Deborah Sick, *Farmers of the Golden Bean*, pp. 76-82, para una descripción y análisis particularmente esclarecedores de este patrón de control dentro de las cooperativas en una zona de colonización contemporánea más al sur de Costa Rica.
21. Castro Esquivel, *José Figueres Ferrer.....*, Capítulo pp. 13-22. Agradecemos a Brunilda Hilje por haber aclarado el origen (croata y no catalán) de la familia Orlich.
22. Véase Antonio Manuel Arce, "Racional Introduction of Technology on a Costa Rican Coffee Hacienda," para material sobre Antonio Figueres en Turrialba.
23. El estudio de Deborah Yashar, *Demanding Democracy*, sostiene fuertemente la idea que se dieron cruciales diferencias a mediados del siglo veinte en la política de coaliciones entre Guatemala y Costa Rica, aún cuando puede ser que exagere innecesariamente las similitudes del siglo diecinueve y principios del veinte entre ambos países para destacar mejor sus divergencias subsiguientes.

Bibliografía

- Arce, Antonio Manuel. "Rational Introduction of Technology on a Costa Rican Coffee Hacienda: Sociological Implications." Ph.D. diss. Michigan State University, 1959.
- Arguedas Chaverri, Ana Virginia y Martha Ramírez Arias. *La actividad cafetalera y el caso de Julio Sánchez Lépiz*. San José: Universidad Estatal a Distancia, 1990.
- Cardoso, Ciro F.S. "The Formation of the Coffee Estate in Nineteenth-Century Costa Rica," en Malcolm Deas, Clifford T. Smith, y John Street, editores, *Land and Labour in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977, 165-202.
- Castro Esquivel, Arturo. *José Figueres Ferrer: El hombre y su obra (Ensayo de una Biografía)*. San José: Imprenta Tormo, 1955.
- Cazanga, José. *Las cooperativas de caficultores en Costa Rica*, San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1987.
- Charlip, Julie. "At Their Own Risk: Coffee Farmers and Debt in Nicaragua, 1870-1930." en Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, editores, *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Durham: Duke University Press, 1998, 94-121.
- _____. "That the Land Take Value," *Latin American Perspectives*, Issue 104, Vol. 26, No. 1 (January 1999), 92-105.
- Dore, Elizabeth. "La producción cafetalera nicaragüense, 1860-1960; Transformaciones estructurales,"

en Tierra, café y sociedad. San José: FLACSO, 1994, 377-436.

_____. "Land Privatization and the Differentiation of the Peasantry in Nicaragua's Coffee Revolution, 1850-1920," *Journal of Historical Sociology*, 8:3 (1995), 303-326.

_____. "Property, Households, and Public Regulation of Domestic Life: Diriomo, Nicaragua, 1840-1900," *Journal of Latin American Studies*, 25 (1997), 591-711.

Edelman, Marc y Mitchell Seligson. "Land Inequality: A Comparison of Census Data and Property Records in Twentieth-Century Southern Costa Rica," *Hispanic American Historical Review*, 74:3 (1994), 445-91.

Gudmundson, Lowell. "Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1950," en William Roseberry, Lowell Gudmundson, y Mario Samper Kutschbach, editores, *Coffee, Society and Power in Latin America*. Johns Hopkins University Press, 1995, 112-150; edición castellana por la Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, 2001.

Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.

Lauria-Santiago, Aldo. *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1918*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.

_____. "'That a Poor Man Be Industrious': Coffee, Community and Agrarian Capitalism in the Transformation of El Salvador's Ladino Peasantry,

1760-1900," en Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, editores, *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Durham: Duke University Press, 1998, 25-51.

_____. "Land, Community, and Revolt in Late Nineteenth-Century Indian Izalco, 1860-1900," *Hispanic American Historical Review*, 79:3 (1999), 495-534.

León Sánchez, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

McCreery, David. *Rural Guatemala, 1760-1940*. Stanford: Stanford University Press, 1994.

Naranjo Gutiérrez, Carlos Alberto. "La modernización de la caficultura costarricense, 1890-1950." Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, 1997.

Paige, Jeffery M. *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

Peters Solórzano, Gertrud. "Historia reciente de las grandes empresas cafetaleras, 1950-1980," en *Historia, problemas y perspectivas agrarios en Costa Rica*, Número especial, *Revista de Historia*, (1985), 241-63.

Picado U., Wilson, "La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la caficultura de Tarrazú, Costa Rica, 1950-1998," Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, 2000.

Raventós, Ciska. "Desarrollo económico, estructura y contradicciones sociales en la producción del café", *Revista de Historia* 14 (1986), 179-98.

Samper, Mario. *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder: Westview Press, 1990.

_____. "El significado social de la caficultura costarricense y salvadoreña: Análisis histórico comparado a partir de los censos cafetaleros," en Héctor Pérez Brignoli and Mario Samper, editores, *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO, 1994, 117-225.

_____. "In Difficult Times: Colombian and Costa Rican Coffee Growers From Prosperity to Crisis, 1920-1936," en William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach, editores, *Coffee, Society and Power in Latin America*. Johns Hopkins University Press, 1995, 151-80; edición castellana por la Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, 2001.

Sick, Deborah. *Farmers of the Golden Bean: Costa Rican Households and the Global Coffee Economy*. Dekalb: Northern Illinois University Press, 1999.

Torres Hernández, Margarita. "Los campesinos de San Rafael de Heredia, 1830-1930: De usufructuarios comunales a propietarios privados." Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1991.

Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1975.

Williams, Robert. *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.

Winson, Anthony. *Coffee and Democracy in Modern Costa Rica*. London: Macmillan, 1989.

Yashar, Deborah J. *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s*. Stanford: Stanford University Press, 1997.